



MISCELÁNEA POLIANA

Revista de prepublicaciones del
Instituto de Estudios Filosóficos
LEONARDO POLO

SERIE DE FILOSOFÍA, nº 2 (2005)

PRESENTACIÓN A CARGO DEL VICEPRESIDENTE DEL IEFLP:

Buenos días. Nada más que unas pocas palabras -cinco o diez minutos-, porque me corresponde a mí presentarles a ustedes el Instituto de estudios filosóficos Leonardo Polo. Lo que voy a hacer ahora, y con mucho gusto.

Ante todo, remontándome a su origen. Porque el instituto surge de una coincidencia: de la feliz circunstancia de encontrarnos viviendo en Málaga una media docena de personas, amigos entre nosotros, con unos factores filosóficos comunes: tanto de formación como de ideales y aspiraciones. Entre estos factores, el haber estudiado en la universidad de Navarra, e incluso bajo el magisterio de don Leonardo Polo; y el dedicarnos todos a la filosofía, pero a la filosofía de más altos vuelos: llámemosla metafísica, filosofía primera o filosofía trascendental. Esta feliz circunstancia nos permitió en el pasado emprender algunas otras tareas en común, hasta que en un determinado momento se nos ocurrió esta concreta actividad: la de constituir el Instituto de estudios filosóficos Leonardo Polo.

El instituto nació bajo la concreta forma jurídica de una asociación cultural de carácter regional, aprobada legalmente por la Junta de Andalucía el 23 de abril de 2004 con el número de registro 6.434. Aunque ya en sus estatutos -principalmente en el artículo 2 y en el apartado e) del artículo 15- se apuntaba a un ámbito de acción geográficamente mucho mayor, en realidad enteramente internacional.

Y ¿para qué constituimos este instituto? Creo que soy fiel a lo que establecimos en sus estatutos si resumo la finalidad del instituto en una doble dirección:

- Por una parte, y primordialmente, el instituto pretende impulsar la actividad filosófica, es un instituto de estudios filosóficos. En particular, y como los promotores del instituto somos de una edad más bien madura, aspiramos a fomentar la investigación filosófica entre los jóvenes, con la idea de formar a quienes nos puedan continuar. De hecho, tenemos ahora mismo al menos cinco doctorandos realizando sus trabajos de investigación, y algunos otros estudiantes de licenciatura incoando su quehacer filosófico, bajo nuestra dirección. Además, por supuesto, de que vamos a desarrollar cualquier otra actividad que potencie el quehacer filosófico y su influjo en nuestra

sociedad; con preferente atención, como no podía ser menos, a la difusión de la filosofía cristiana.

Un par de palabras sobre esta expresión (filosofía cristiana) tan discutida en el siglo XX –y desde luego, con el permiso del reverendo señor obispo que tiene la bondad de acompañarnos -:

a) Inicialmente para señalar que, en un primer sentido, el calificativo de cristiana entiendo que resulta un tanto extrínseco a la filosofía, y que en esa medida no modifica su índole propia. En este sentido, quiero observar lo extraño que debería resultarnos hablar de una filosofía cristiana, como extraño sería que habláramos de una matemática cristiana, de una botánica cristiana, de un ciclismo cristiano o de una artesanía del calzado cristiana. El cristiano hará buenos zapatos, y los venderá a su precio justo; pero poco más: no hay un modo de hacer zapatos específico de los cristianos. E igualmente el filósofo considerará la verdad y la expondrá en sus discursos, sin que su fe cristiana modifique internamente este quehacer. En buena medida por esta razón, hay filósofos cristianos que son o han sido realistas... e idealistas, místicos o empiristas... y racionalistas, existencialistas o personalistas, y de todas las clases y formas de pensar. La filosofía cristiana no constituye así una escuela propia de pensamiento, sino que, como nuestra misma fe, es más bien solidaria de la libertad personal.

b) Pero en otro sentido, el calificativo de cristiana sí que afecta a la filosofía, y como una concreta expresión de la armonía con que se vinculan la fe cristiana y la razón humana. Porque hay un fondo temático en nuestra fe del que puede hacerse cargo la meditación filosófica. La existencia de Dios, la creación del mundo, la libertad del hombre y su destino eterno, o la justificación de los valores, son, seguramente, doctrinas pertenecientes a ese fondo temático. Cuando el filósofo logra integrar en su pensamiento esas doctrinas aparece lo que llamamos una filosofía cristiana, singularmente ostensible en la gran síntesis teológica y filosófica de santo Tomás de Aquino, universalmente reconocida como filosofía perenne, y por ello nombrado patrón de nuestras universidades.

¡Claro que puede darse la armonía entre fe y razón! Y es, sin duda, algo deseable para un filósofo cristiano en cuanto que tal.

c) Pero eso no quiere decir que esta armonía se produzca siempre, y que siempre acontezca de la misma manera. Algunos filósofos, también cristianos, bien por su determinada formación, o por la tradición en que se inscriben; bien por los intereses a que se dirigen, o por su talento... o por lo que sea, no han podido alcanzar síntesis de esa clase, temáticas, o sólo lo han logrado parcialmente. Y entonces, quizás incluso para proteger su fe, han distinguido, por ejemplo, como una doble verdad, o un doble ámbito de la verdad; o bien han entendido su fe como una apuesta al margen de la razón; o han sentido su vivir de fe como motivo de una existencia

problemática, e incluso temporalmente trágica, o precisamente como un salto más allá de la razón. Me refiero a filósofos, de sobra conocidos, que son más vitales o existenciales que doctrinales. No es lo suyo, entonces, lo que entendemos por una filosofía cristiana, temáticamente hablando; pero quizás sí que sea la suya una filosofía de cristianos: que hacen frente específicamente al hecho de que a veces la vida humana se encuentra con la oscuridad o la penumbra, y al de que no siempre reina en ella la claridad ideal. Pero también estas filosofías pueden ser cristianas: no tanto quizá por su contenido racional, pero sí por su actitud vital. Porque si razón y fe son armónicas, tal vez en su armonía unas veces prime aquélla, en atención a sus contenidos, y otras ésta, por la firmeza de su adhesión. Un motivo más para no adscribir nuestra fe a una formulación filosófica particular.

- Dicho esto, vuelvo a los objetivos del instituto. Si uno era potenciar la actividad filosófica, el desarrollo de una filosofía cristiana y especialmente entre los jóvenes, el otro es el estudio y difusión del pensamiento de Leonardo Polo, el filósofo madrileño que da nombre al instituto, y nuestro maestro. Los promotores del instituto conocemos bien su filosofía; la consideramos un paradigma de ejercicio filosófico, y también un ejemplo de filosofía cristiana. Y además, sabedores de su alcance y posibilidades, confiamos en su virtualidad para ocupar un papel relevante en la filosofía del futuro; apostamos por su valor histórico, y contribuiremos nosotros mismos, o al menos esperamos contribuir, a que la figura de Leonardo Polo entre en la historia del pensamiento. Por tanto, queremos estudiar en profundidad y dar a conocer la filosofía poliana, realmente poco conocida todavía.

Con esta doble finalidad, y hace un año más o menos, un grupo de amigos, filósofos y afincados en Málaga, pusimos en pie este instituto. Y ¿qué actividades hemos acometido desde entonces?

Ante todo, está activo ya un sitio web: www.leonardopolo.net. Este sitio de la red simboliza muy bien la índole de nuestro instituto: más virtual que real, o con una realidad que es todavía virtual. Porque tenemos como sede social ésta en que ahora estamos reunidos, gracias a la amabilidad del club Mayorazgo que nos acoge; pero carecemos de cualquier otra instalación propia: un local, una biblioteca, un aula. Y aunque pretendemos una actividad internacional, lo hacemos desde una carencia de recursos casi total. Nuestro asiento más real es, justamente, nuestro sitio web.

El cual, además de servir de sede virtual del instituto, cumple principalmente con estos cuatro objetivos:

- en primer lugar, pone a disposición de cualquier usuario de la internet muy buena parte de la obra de Polo: realmente casi toda, libremente accesible desde nuestro sitio web;

- además, pone igualmente a la libre disposición de los usuarios de la internet un amplio sector de la obra escrita sobre la filosofía de Polo, un buen número de estudios sobre las diversas dimensiones de su pensamiento;
- en tercer lugar reúne a la mano cuantas referencias a Polo hemos encontrado en la internet: pretendemos que toda la presencia de Polo en la red esté accesible desde nuestro sitio web;
- y, finalmente, pero con toda seguridad esto es cosa muy importante, el sitio web ha permitido de alguna manera vincular a casi todos los polianos dispersos por el mundo. Como el magisterio de Polo en Hispanoamérica fue especialmente notable, hay allí un buen número de sus discípulos. Pues gracias al sitio web del instituto podemos estar todos nosotros conectados - mediante la red y el correo electrónico- para mantener vivo nuestro espíritu común.

Ciertamente, y como un efecto de algún modo derivado del sitio web o posibilitado por él, hoy están en contacto con el instituto -afiliados o suscritos a su boletín de noticias- unas ciento cincuenta personas de los cuatro grandes continentes. Esto es para mí un logro en sí mismo, y que me complace especialmente.

Pero el sitio web no es la única realización de nuestro instituto en su primer año de existencia. Vinculada al sitio web está la revista en línea Miscelánea poliana, que hemos constituido para publicar y difundir nuestras investigaciones, y cuyo primer número ha salido este año; otros dos números están ya en preparación. Con el tiempo, confiamos en que esta revista digital, no tan sólo dedicada a la filosofía de Polo y ni siquiera a la filosofía -pues dispone de secciones abiertas a las ciencias naturales, sociales y a la teología-, sea un instrumento muy útil para los objetivos de nuestro instituto.

Además de esta revista, la principal actividad en que nos hemos embarcado algunos socios y simpatizantes del instituto es la realización de un comentario a la primera gran obra de Leonardo Polo: El acceso al ser. Una ardua tarea, que también nos está costando un poco más de lo esperado; y que fraguará a finales de este año con la realización de un congreso en la red sobre dicha obra, y para el que ya tenemos más de una docena de inscripciones. Este congreso será el primero, porque ya estamos pensando en otro posterior de temática antropológica, y que no tardará mucho en ser convocado.

Como éstas, otras actividades están ya en curso. Por ejemplo, esta misma Jornada filosófica de hoy, la primera de una serie que deseamos se repita con alguna frecuencia. O, ya que me toca a mí más de cerca, el proyecto que hemos presentado a la universidad de Navarra para establecer y ordenar el archivo Polo que se conserva y custodia en aquella universidad; pues ya hemos cerrado un plan de trabajo en este verano para iniciar la ejecución de ese proyecto.

Por consiguiente, presentamos hoy a la ciudad de Málaga el Instituto de estudios filosóficos Leonardo Polo como una realidad ya en marcha. En un año, hemos hecho quizá más de lo que inicialmente esperábamos; pero mucho menos de lo que en adelante se hará. Porque, como las ilusiones son gratis, es de esperar que en el futuro el dinamismo y la realidad de este instituto se multipliquen por mil. Para ello, en cambio, necesitamos medios: recursos materiales, dinero – ¡necesitamos socios, socios benefactores!-, y personas dispuestas a invertir sus energías en este proyecto. Algunas de las cuales ya estamos aquí.

Muchas gracias.

Juan A. García González
Vicepresidente del IEFLP